

DE
LA
CULTURA
DE
LA
CULTURA



Desahogo -
Periódico -
TAURINO.

MARZO 

de los
Cultivos
de los
Cultivos

R-3930

EL MES DE SENTIMIENTOS

EL MES

4 JUN 2010

DE

SENTIMIENTOS



DESAHOGO PERIÓDICO TAURINO

—

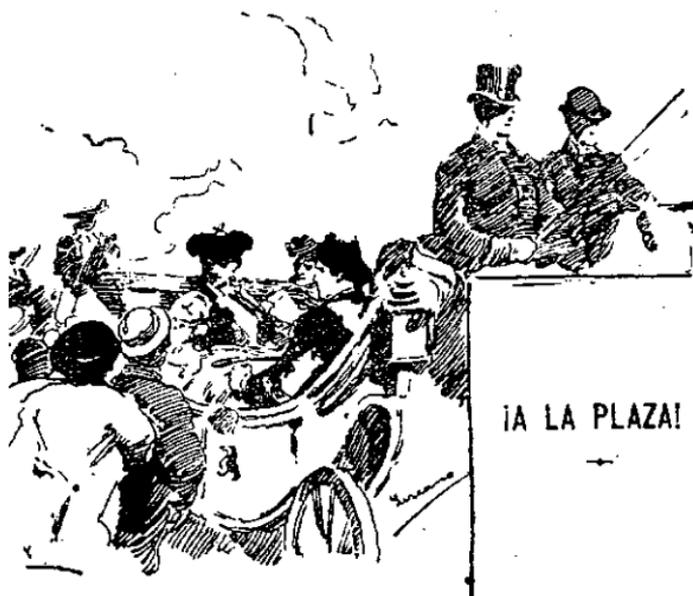
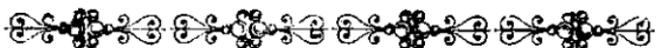
I

MARZO



ADMINISTRACIÓN:
F. BUENO Y COMPAÑÍA
CALLE FUENCARRAL, 98, ENTRESUELO
MADRID

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.



Nunca podré agradecer lo suficiente á mis queridos cómplices en la prensa *magüer* que más ilustrados, la acogida que les mereció mi *Anuario taurino*, manuscrito en mi primera infancia, hace de esto seis años.

¿Qué pudiera yo decir, siendo de la Algaba? — como principió un discurso un candidato que hubo para diputado á Cortes u en corte, porque también los hay hechos y á la medida.

Yo sé cuánto vale la hombría de bien, pero no se me oculta lo que vale la prensa, y sé que á ella debo cuanto soy, cuanto he sido y cuanto seré.

Es un decir, que esto último no lo debo *otavía*.

A la prensa, pues, y á la tribuna, dedico este saludo ó brindis, ó lo que sea, que me ha puesto en sintaxis y en ortografía un amigo que se está soltando de literato.

Cada mes tendré el gusto, y no canso más, de publicar un cuaderno que resultará mensual próximamente y al que por modestia he pensado dar el nombre de *Mes de Sentimientos*, porque el mundo va á ser todo mío en el transcurso de treinta días.

Pudiera ocurrir que, animado con las sesiones de Cortes y las cosas literarias, incrustase algunos monos para mayor claridad del texto, y pudiera ocurrir que no, por la carestía de las artes; pero de todos modos llevará su *mijita* de ortografía y de sintaxis, sin abusar.

Suceda lo que suceda, yo no dejaré de publicar, si existo «aún», como *Lechuga* y el *Bu-*

ñolero, todo lo más notable que ocurra en asuntos taurinos, así en Madrid como en otras provincias y en el extranjero, por el mismo precio.

Todo ello en lenguaje fino como la muestra, y en «variedad del metro», como decía un sastre que escribe cositas, y al cual encargó un caballero una levita negra.

El maestro, pensando en sus musas, se conoce que se equivocó al cortar la prenda y le resultó un túnico para Nazareno.

—Maestro—le preguntó el parroquiano,—lo que usted me ha hecho, ¿es una funda ú las siete palabras en verso?

Estando la temporada taurina al caer ó al empezar, como aquel que dice, no está demás el despertar los ánimos.

Se trata, según dicen, de uno de nuestros primeros años cómicos, y no debe faltar una crónica complutense ó completa, que es lo mismo, dicho *otacla* más fino.

Mis aspiraciones son humildes, pero sinceras:

Servir de cantor de las glorias de diestros, toros, ganaderos y empresa.

En una palabra: ser... no el Homero Flores, sino el Dante ó el Virgilio de tantas cosas buenas... si las hay.

Bien se me alcanza que, dada la rapidez de las ideas, y dados los medios que el progreso

ha facilitado al hombre, taurómaco ó no, para escribir revistas y provocarlas á luz cuando apenas ha exhalado el último *jipío* el toro postremo, esto de salir por meses con el resumen, vamos al decir, de la filosofía de lo ocurrido, puede ser estéril.

Pero puede servir también para la historia del toreo que se ha de manuscibir mañana ú pasado.

Con esto y con suplicar á mis queridos compañeros en la prensa, bien sea como *Sentimientos*, bien como seglar, y á los aficionados y al lector, en general, que me miren con benevolencia, se despide y besa á todos sus manos

SENTIMIENTOS.





EL CARTEL DE ABONO

Toros de Aleas, de D. Vicente Martínez, de Anastasio Martín, de Miura, de Veragua, de Saltillo, de Concha Sierra, de todo cuanto Dios crió.

Matadores escriturados: *Gallo*, *Mazzantini*, *Espartero* y *Guerrita*.

Serán corridas de abono cuando toreen dos de estos cuatro, por lo menos.

Cuando maten solos Manuel y Guerra habrá siete toros, para que la concurrencia disfrute tranquilamente de todas las suertes y no se levanten y se vayan los aficionados por temor de no hallar coches á la salida para regresar al hogar doméstico.

El séptimo toro morirá á manos de un medio espada ó sobresaliente, y para estas ejecuciones se indica á *Pepete* y á *Bonarillo*.

Esto último ya no es del cartel.

Reunidos los aficionados y representantes de la prensa del margen, aprobaron el cartel susodicho, y en paz.

Buenas son las ganaderías anunciadas.

No falta, y esto no lo dice el cartel, sino que los toros sean mayores de edad, es decir, toros y no becerros; que en todas las ganaderías tiene que haber de todo, y al que pida fetos le darán fetos, y al que toros, toros.

Y que salgan iguales las corridas, y no haga el *Mengue* ú el *Simbad* que á un matador, ponga por caso, le toquen siempre los huesos y á otro la manteca de Flandes.

Que los ganaderos envíen las plantillas, está muy bien; pero aún estaría mejor que se sortearse el ganado para cada corrida.

Y al respecto del personal de las cuadrillas no hay que decir.

El *Gallo* es un torero fino y con vista.

Luis mata toros y acierta.

Espartero torea en corto, tiene mano izquierda, y maneja el capote, y mata y es una fiera.

Guerra ya sabemos lo que es.

Pero que para primer matador de la plaza de Madrid, antes de la rebaja de tallas y de talles, ninguno de los cuatro hubiera servido.

Para llegar á ese puesto habían toreado ya muchos años Rafael y Salvador.

Ahora se alterna con facilidad, y se llega á todas partes con facilidad.

Ya no hay clases.

Toos nos hablamos de tú ó de *mi*.

Según se ve, seguirá la *reta* de los dos matadores en cada corrida.

Es la mejor manera de aburrir al público, y de cerrar la puerta á los matadores y cuadrillas que no entran en la martingala de la empresa:

Porque en treinta corridas que se den al año cabrían cuatro ó cinco matadores y sus gentes.

Pero «que toreen en Vitigudino», se dirá la empresa de la plaza de Madrid.

No se dice en el cartel el número de corridas que toreará cada diestro.

Y, como lo sabrá la empresa, aunque no sea

costumbre, pudiera decirselo al abono; que por muchas garantías y explicaciones que se den al público, nunca sobran.

Ya que son revolucionarios del toreo en unas cosas, ¿por qué no serlo en otras, en las útiles?

Porque así habrá quien sospeche que Guerra y *Espartero*, que tantas corridas tienen contratadas en otras provincias, no torearán en Madrid sino muy pocas, y juntos menos aún.

Y digo de éstos, porque no sé si Fernando y Luis tienen muchas corridas hechas en otras plazas.

Así se puede poner un cartel anunciando: «Montes, Juan León», etc.

Y se le enseñan al público los retratos de aquellos diestros al hacer el pasco las cuadrillas que salgan.

Esto sería cómodo y productivo.

Pues lo mismo se puede anunciar: «Gallo, Mazzantini, *Espartero* y *Guerrita*», y, sin mentir, puede ser que cada uno toree dos corridas en la temporada.

Como estamos acostumbrados con eso de las *salidas* de los matadores á que cada cual haga su gusto, gracias á la tolerancia ó á la falta de carácter de los empresarios, no es extraño que ande uno *mosqueado*:

Por lo demás, el año va á ser de oro.
Hay quien cree que *too* va á ser abono en esta
temporá.



UN PICADOR
DE CASCO DURO



— Es un picaor mu duro
— ¿Castiga?

— ¡Ca! no, señor;

pero, en un peñón que pegue,
le saca sangre ar peñón.
Rompió un día dos tableros
de la topetá que dió.
Por fin, se pasa roando
lo mejó de la funsión.
— ¡Es picaor *adyasente*,
como dise un escurtor
de las estauta que jase?
Sardrá á picar en corchón.

¡AQUEL TORO!

— Era un toro que tenía
cuarenta arrobas. ¡Güen moso!
— Ya lo crec: yo en er mundo
pienso que no ha de haber otro.
— Reventó dose cabayos,
tres picaore, dos mono...
vaya, y pasó á banderiya
pidiendo bronca.

— ¡Qué monstruo!

¿Y era der país?

— De Tejas.

— ¿Pa abajo ú pa arriba?

— Un toro.

— ¿Y cuándo fué eso?

— En Noviembre.

no sé si el 7 ú el 8.

— ¿En Noviembre? Mira tú
no juese *Don Juan Tenorio*.





LA JUVENTUD EN PELO

O con pelo, es igual.

Quiero decir, la juventud con coleta.

¿Que si han salido diestros?

Más que en los mejores tiempos del toreo.

Que no se han dado cosechas de matadores y de banderilleros y de chicos para llevar los estochos como las que van en unos cuantos años seguidos.

¡Vaya si hay novilleros y matadores de novedad!

Dejando á un lado á los *Josettos*, *Manchaos*, *Galindos*, *Valladolid* y demás novilleros de la tierra y á los *Metodos* y otros del reino y ex-

tranjeros, hay más de los necesarios para el consumo en todas las plazas de España.

Pepete, Bonarillo, Mancheguito, el Boto, Curro Ávilés, Lesaca, el Litri, Reverte, Quinito, Villarillo... y otros de ambos sexos.

Por fin, de doce á catorce mil españoles que matan ó que salen á matar novillos por un tanto alzado.

Como para examinarlos á todos uno por uno fuera menester manuscibirse, por lo menos, doscientos tomos, cada uno como un Aguilera, no puedo ocuparme con la detención debida (que á pesar de esto, no merecen) de los chicos representantes de la tauromaquia del porvenir.

Unos tienen alguna habilidad y carecen de *cecindario*, particularmente para meterse á matar.

Otros hieren regularmente, pero han quedado en aprender á usar la mano izquierda.

Otros no tienen una cosa ni otra.

Por fin, que *les* hay que torear á una sola mano, como hay quien toca el piano con un solo dedo, y aun ese podrían guardarle.

Y que los hay sin manos.

Vamos, que ni torear, ni pinchan ni cortan.

Verdad es que les ocurre lo mismo á varios matadores de toros, ya con cartel y todo.

Que unos torear chotos con cuernos *atorni-*

yaos á máquina, y otros no se matan ni el hambre.

¡Cuidado si hay matadores!

Que en veinticinco días no se acaba de leer la lista de los *Jaranas*, *Zocatos*, *Rebujinas*, y otros.

Ea, que hasta *Minuto* se ha echao á los peli-gros.

No sé qué habrá sido de los matadores de color que han venido por España, sin contar á Ponciano.

Pero que es una lástima que se hayan borrado del todo, porque hubieran amenizado las corridas.

Angelito Valdés y el mulato *Meri* habrían quitado al espectáculo esa seriedad (que no tiene por supuesto), y mantenido la buena escuela.

De todo ese plantel de niños matachines ó novilleros, puede entresacarse, como esperanza para los aficionados, á *Pepete*.

Este chico es valiente y fresco, se arrima y entra á matar con guapeza.

Sabe para lo que sirve el trapo, y es oportuno en quites y modesto siempre.

No se precipita por alternar, y observa y aprende.

Pepete será, si continúa por ese camino, un matador de toros serio y con vergüenza.

Bonarillo es un toterito de una vez; con la muleta y con el trapo se defiende, y tiene habilidad y elegancia.

Con el estoque es desigual, pero valiente: necesita *enterarse* de la suerte.

Lesaca sabe poco, pero es sereno, y se tira á matar siempre con valentía.

El *Litri* es torero, pero mata poco.

Y lo contrario le pasa al *Mancheguito*, que se mete á herir con guapeza y es seguro, generalmente en el herir, pero no sabe qué hacerse con la mano izquierda.

Quinito es guapo y se defiende con el capote y con la muleta, y nada más.

A *Reverte* no le conozco.

Si el *Boto* tuviera facultades como arte y bravura, ocuparía un buen puesto en el toreo.

De otros cuatro ó cinco mil aprendices de matador que bullen y torear y *juyen* y *mechan noviyos* no hay datos biográficos en el Almanaque de *gotas*.



¡NARANJEROS, AGUADORES!... ETC.

Muchachos naranjeros, aguadores,
chuferos y *bocales* de la Isla:
va á empezar otra nueva temporada
dramati-coreográfico-aurina,
que, á juzgar por los datos que tenemos,
ha de ser temporada en lances rica.
Acudid á la plaza como siempre,
pero no escatiméis la mercancía,
vosotros, sobre todo, naranjeros,
que sois como un adorno en las corridas,
brindando á unos refresco, y proyectiles
á la gente de suyo levantisca.
Areneros y *monos*, transeuntes
del ramo principal de policía,
cuidad de que se aparten las visiones
que suelen colocarse, sin malicia,
á la mano derecha del chiquero
cuando, abierto el portón, sale la *vítima*;
que llama la atención de los peritos
que todos los bureles que se estilan
empresan el camino en que no hay potros,
disgustando al modesto contratista;
que es muy raro que todos los cornudos
tengan no más una opinión política.
En darles la puntilla á los caballos

también debéis soltar las manecitas,
y ensayaros en casa ú en la calle
ó en cualquier academia de modista,
que ellas pueden saber, pues que la *pegan*,
cómo puede *pegarse* la puntilla.

No dancéis á la vera de los diestros
ni faltéis apañando las divisas.

Naranjeros, vosotros adiestraos
en tirar al pichón ó á la gallina,
que á veces hacéis blanco en las castoras
ó á un caballero estropeáis la fila.

Areneros, que nunca los mondongos
adornando la escena enrojecida,
puedan ser un obstáculo en la brega
ni poner á las gentes *removías*.

Seguid estas pragmáticas, y nunca
sufriréis una multa ni una *grita*;
y que puedan decir los extranjeros
que la fiesta española «limpia y fija».





APODERADOS

Es el *máximum* de lo que pué ser un hombre importante.

¿Qué tié que ver eso de ser apoderao der príncipe Kalaguala ó del esposo político de cuasiquier emperatris, manque sea extranjera, con la honra dé representar á un mataor de toros, siquiá sea casero?

Sormente el apoderao de argún título al par ganaero de reses bravas pué presumir argo; pero no tanto como er de diestro en ejercicio.

¡Representá á Rafaé!

¡Representá ar Guerra!

¡Y representá er *Pañal del Gordo!*, que decía un aficionado de cómico.

Estas deben ser las aspiraciones de la juventú inteligente por un punto.

El apoderao es una eminensia mar compará.

Pa contratá al mataor; pa saber cómo sigue der susto que le ha ocasionao argún burel que paesía tener resentimientos presonales y antiguos con el diestro, según le buscaba la *taleguiga*; pa to sa menesté prensipiá por el apoderao, que to lo sabe y en to se mete como las gayinas.

Por supuesto que argunos apoderaos de mataores como los dicho, desempeñan cargos honoribles, ú honoríferos, ú como se diga.

Por que no tienen que buscarle contratas á sus representaos, sino que las empresas se vienen solas á la mano.

Como que casi no necesitan apoderao esos diestros, sino un cobraor que ande bien en eso e contar la moneda, y que distinga la farsa de la güena.

Y si quiere, encargarse de yevar los baúles á la estación ca vez que viaja la cuadriya, y to-

marles fonda pa cuando ayeguen los toreros al punto donde van á torear.

Aparte de esto y de tar cual servicio á domicilio y particular que puán jasé, lo demás pa ná sirven.

El apoderao de mataor de corto sueldo, ó que torea tres corrias al año, es el que se ha de mover pa colocá á su poderdante.

Y escribir circulares á toas las empresas y á tos los consulaos extranjero, certificando la existencia de su representao, y apuntando las habilidaes der mismo, pa conocimiento del país.

¡Apoderao!

Asina, de pronto, paece er mote de un güey.

—¡Mira, Apoderao!

Se está oyendo mesmamente la voz der vaquero.

¡Y á pesar de to, hay quien pagaría prima por la trasferencia de argún poer de mataor de toros!

Porque es mu bonito y halaga al amor propio lo de ser apoderao de argún diestro, manque no tenga carté ni botiyos, y acompañarlo ar paseo y á los teatros, cuando hay luz, y, por fin, que le vea á uno la Uropa osidentá con toreros.

To esto, en la *primera juventú*, que es la estasión de las lilas.

Un apoderao pué jasé mu poco por su repre-

sentao, y un lidiador de toros jase al apoderao.

Hay algunos gratuitos, que *apoderan* por amor al arte ú al artista, y les hay retribuidos ó con dietas, como los vecinos pacíficos que resurtan juraos vocales é instrumentales.

—¿Ha escrito usted á Huesca, on Fulano?— pregunta el mataor que sueña por mor de un telegrama que le ha mandao la impresa pidiéndole precio, con que va á despachar seis melocotones en vino.

—Sí, hombre— responde el apoderao... (no se sabe de qué).

—Verasté como se cueula arguno y me deja sin corria.

—¿Y qué quieres tú jaserle si hay una mano é sinvergüenza que lo mesmo torea por dinero que á cambio ó prendas pa vestir?

—¡Güeno está el arte!

—Mira tú las corrias de Navalagamella: pues el *Arrastrao* va por quinientas pesetas y mata los cuatro toros cá tarde y yeva dos piciores y tres banderiyeros y un puntiyero.

—¿Y no yeva artiyería también? ¡Mardita sea su!... Porque eso es lo que necesitará pa matar los ocho toros. ¿Qué va á matá ese sinvergüenza?

—Pues eso es. Pero que se lo quitan á la gente que vale.

—Y á Roncesvayes ¿ha escrito usted?

—Ya se ha entrometío er *Pamplina*, y va por la beneficencia.

—Pues diga usted que yo no voy á torear como no me merque una cabra.

Y efectivamente, que suele acabar la temporada donceyo y mártir.

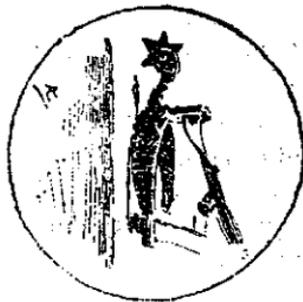
El *Apoderao* es una planta fósil, ó fusil, como diría el *Dientes*.

A mí se me antoja que no sirve *pa* más que *pa* que se peleen entre *eyos* y *regorver* las *cuadriyas*.

Hay excepciones.

Pongo por caso.

El *apoderao* que fuera de *Lechuguita*.



CONVERSACIONES

— ¡Qué cantar!... de rabadiya,
que recuerda los pregone
que echaba por Malaguiya:

«¡La pescá y la pescaiya,
jurele y boqueronel!»

— ¿Y torear?

— ¡Er torero?

— Pues si dise que es mu guapo
y que mata...

— ¡Qué salero!

— Que maneja bien er trapo...

— Pué que haiga sfo trapero.

— Dise que en una ocasión
ha ido de segundo espá
con Rafaé.

— ¡Qué bribón!

— Aluego á América... Na.

— Sí, con Cristóbal Colón.

— Lo que tiene es que me corto,
pero sé torear.

— Hombre...

— Y matar.

— Pero te cortas.

— ¡Cómo yevas el estoque?



PRESIDENTES SIN MOQUERO

Paso porque un hombre, por ordinario que sea, caiga concejal, como pudiera caer soldado.

Me explico que un hombre resulte diputado por mor de unas *urnias*.

Pero no sé por qué el hombre ha de meterse en lo que no entiende ni sabe.

Pongo por caso: que un concejal presida una corrida de toros, sin haber visto jamás una capeá, es abusar del público.

Es una lástima que, sin necesidad, le faltan á un teniente alcalde y le llamen *Moral* y *Curo* y otros motes, pero todos feos.

Ya ven ustedes, este año pasado que les llamaron *matuteros*. ¿No es un dolor?

¿Qué necesidad tenían de semejantes epítetos ú epígrafes? como dice uno de nuestros primeros concejales. Pudiendo vivir tranquilos y lucir las fajas en actos públicos, y aun para viajar si quieren, ¿por qué han de buscarse disgustos los hombres de ayuntamiento?

¡Después de la lucha encarnizada para conseguir el triunfo; después de las penalidades que ocasiona el municipio y sus delegaciones, de los sacrificios desinteresados, de los servicios prestados á la patria, bien en una ropería, bien en carnes; después de todo esto, verse como juguete de la muchedumbre, expuestos á las iras del pueblo de tendidos, de la gente misma á quien administran y gobiernan... municipalmente!

—¡Ingratos! — exclamaba un alcalde, dirigiendo la palabra á su pueblo.—¿Qué más *pidís*? Por una porquería de contribución que se *sus* cobra y á su tiempo, *sus* limpio *sus* alumbro, *sus* *desinfesto*, y *sus* juzgo y administro justicia. Pues si más *querís*, al obispo que *sus* dé una bula.

Un concejal que puede vivir en el seno de su familia, ó, según uno de ellos, en el cieno de alguna comisión, ¿para qué ha de aventurarse á presidir una corrida de toros?

Vaya enhorabuena, si gusta, á lucirse en el palco del ¡*pin, pam, pum!*

Para que le vean sus antiguos compañeros en el comercio, en la industria ó en la ocupación que tenía.

Para que unos le miren con envidia, otros le saluden con respetuoso cariño y otros se burlen de él respetuosamente.

Y las mujeres y las señoras le examinen con gemelos y se digan, viendo en el campo del antejo figura tan elegante:

—¡Ay qué concejal! Yo quisiera uno como ese, si son baratos.

Presidir una corrida de toros no se halla al alcance de todos los concejales.

Es preciso saber algo, siquiera sea firmar correctamente y *las cuatro reglas de cuentas*, como las denominan las gentes.

Y distinguir al caballo del toro, y á éste del torero.

Y haber oído decir que la primera suerte es la de varas, la segunda la de banderillas y la tercera la de la muerte, para no alterar los acontecimientos.

Para no precipitarlos ya hay un asesor ú asensor, que aconseja al delincuente.

Cuando el asesor se atrasa, el público avisa al presidente.

Cuando el asesor se adelanta y manda cambiar alguna suerte antes de tiempo, el público avisa al presidente.

De modo que ese asesor es el hombre bueno que resulta hombre malo con frecuencia.

¿Cuánto mejor sería que en lugar de asesores ni presidentes, dirigiera y presidiera la lidia en cada toro el matador que ha de despacharle?

Y sacar á venta los palcos, por ejemplo, destinados á las dos corporaciones provincial y municipal y de canales y puertos, aumentando el ingreso en beneficio del hospital.

¡Qué rasgo tan noble sería éste, y cómo honraría á uno y otro *estituto!*

Pero como todo esto es poesía, nos conformaremos los aficionados con que se suprima la presidencia facultativa municipal, causa de la mala lidia de muchos toros y de la de muchos toreros que se escudan con la ignorancia concejil.

Que vaya á la plaza á mantener el principio de autoridad, y aun en representación del gobierno y del cuerpo diplomático de maceros, un concejal de tanda y que lleve al asesor para hablar de sus cosas.

Pero que vaya sin moquero.
Y continuará siendo el protagonista de la
fiesta; pero protagonista que no hable.

UN GUARDIA FILÓSOFO

— Diga usted, ¿no es un abuso,
hablando aquí, en confianza,
qué en cuanto al último toro
le ponen la última vara
bajemos entre barreras
el personal de los guardias?
A ver, ¿para qué bajamos?
es un decir, lo sé, basta:
para que los sinvergüenzas
no se tiren á la plaza.
Pues bien ¿y por esto sólo
se pone en berlina un arma
y se expone á un endividuo
á sufrir una cornada?
Yo soy padre de familia
sin sospechas tauromáquicas,
y si al darme el uniforme
(con descuento de la paga)
me hubiesen dicho: — «Fulano,
pues mire usted, esto pasa,»
¿quién sabe si hubiera sido

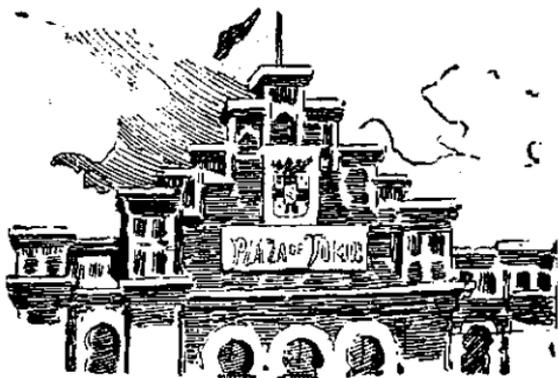
guardia del orden ó espada?
(Voces—¡Ahí va!)

—¡Caracoles!

¿Ve usted? ya empieza la guasa.

En esto, llegando el tóro,
se cuelga el orden de un asta;
espectáculo que acoge
el pueblo con algazara,
cantando en seguida á coro:
«¿Para qué son esos guardias?»





EL DESPEJO

Era un número más en el programa oficial de la fiesta de toros el despejo del ruedo.

Y que salía barato á las empresas de la plaza, puesto que nada tenían que pagar al personal.

Porque nadie ha pensado jamás en pedir *despejo* á un empresario de plaza de toros.

El despejo del redondel era espectáculo pintoresco que llevaba á muchos aficionados á la fiesta, así como madrugaban otros para ver cómo encendían la lucerna en los teatros.

Y había palmas para los encargados del despejo.

Para los que subían la lucerna no había recompensa.

¡Era de ver aquellos coraceros vestidos de *lucres*, con chupa de hierro de lustre y casco con melenas, *amontaos* en hermosos caballos y haciendo *maniobras* y espantando al paisanaje!

¡Y que llevaban mal paso chiquillos y personas mayores, para librarse de que los pisara un corcel ó les alcanzara un sablazo!

¡Aquello era una gloria y una *fraternidad*! como dice mi compadre.

Algún tiempo después se reformó el gusto de las gentes, y se encargó del despejo la guardia municipal de á caballo.

La guardia municipal llevaba, por entonces, casco forrado con pieles de concejal de Bengala ú *tirgue fiero*, levita, calzones blancos y botas napoleónicas.

Y unos sables como desde la plaza de la Villa hasta la frontera francesa.

Se mudó la empresa política del país, y se acabaron los municipales de piel de *tirgue*.

La milicia nacional de caballería prestaba el servicio del despejo.

Aquello era el *disloque*.

Uniformes de gala, plumeros, fajas, cruces y lazos de colores, y sables y lanzas y banderas; de todo cuanto Dios crió había allí.

Piruetas, botes de carnero, andares de costado... un hipódromo completo, ó un *carro e Seltz*.

Cuando quebró el juego, ó sea cuando quedaron cesantes los del *chascás*, dió el servicio de plaza la Guardia civil.

Después se suprimió el despejo.

—Así, poco á poco—me decía un abonado á barrera desde la más tierna infancia de la plaza vieja, —han acabado con el arte; porque han suprimido el despejo, la suerte de los perros, la media luna y todo lo más dificultoso.

Las costumbres se modifican, y al despejo ha reemplazado la música.

Ahora, así como en el teatro Real hay concierto, y en el Príncipe Alfonso, y en el café Imperial, le hay también en la plaza de toros antes de empezar la corrida y en los intermedios.

Esto demuestra suavidad de costumbres.

Y no parará ahí, sino que llegarán á poner cuadro de ópera italiana en el ruedo, para que cante algo antes de la corrida y en los entreactos.

Cuando iban fuerzas militares para el despejo, estábamos los aficionados á toros más tranquilos que hoy.

Primeramente, porque en cualquier caso teníamos quien nos guardara.

Y, segundo, porque, en caso de que *fallaran*

los matadores, allí estaba la fuerza para ejecutar á los toros.

Verdad es que la música es mucho más fina que las *cabayerías*.

Pero varios aficionados piensan en echarle un memorial al príncipe de Viana para que influya hasta ver si logra el restablecimiento del *despejo* y de otras prácticas taurinas.

PERITOS

—Vamos á ver, ¿esa estocá está baja?
Diga usted la verdad.

—¿Que ha de ser baja, lila?

—Que te calles;

el señor lo dirá.

(Después de unos minutos de silencio
el perito rascándose un lunar):

—Es... según desde donde usted la vea;
dende un parco tar ves que lo será;
dende aquí no parece ya tan baja;
esas cosas se ven en er corral.

Pa mí está ladeá.

—¡Ca! ni pensarlo.

—Dice bien el señor.

—Cállate ya;

pues qué, ¿no vemos? Eso se conoce
al tirarse á matar.

—No, señor.

—Al entrar.

—Eso no es cierto.

Mire usted para acá:

yo me cuelo la mano en er borsiyo,

¿adónde va á parar?

—Pues al fondo. ¡Qué gracia!

—¿Y si está roto?

--Si está roto...

—Chipén: ¿adónde va?

*
* *

—¿Qué me manda usía?

—¡Hola! Pues quisiera

que se torease

pero bien, en regla.

Nada de recortes,

nada de piruetas

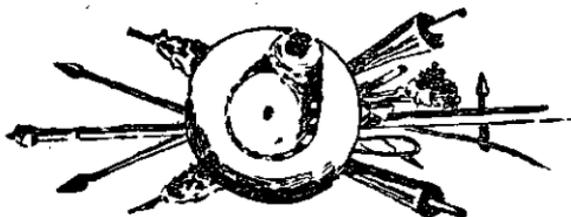
ni de monaditas,

todo de cabeza;

un toreo seco.

—¡Quiá Dios que no yueva!





EL DESPACHO DE BADILA

Que preguntan ustedes, es un supuesto:

—¿Quién es el Commelerán?

Y nada, apenas hay cuatro chicos de esos que hablan del Muni en las sociedades y de la república de Siberia en Africa, según la denomina algún periódico de este lado, que respondan:

—Sí, es un señor que se conserva en la Academia.

Pero preguntan ustedes:

—¿Quién es amigo de José Bayard?

Y verán cómo en cada reunión le tratan y le quieren la mayoría de los presentes.

José Bayard es un artista duplicado, ó con dos naturalezas.

Canta y declama en invierno, y pica en tiempo de calor.

En esto les pasa á los *picaores* lo mismo que á las chinchas.

Pero José no es un piquero *senificante*, ni mucho menos.

Forma entre los de primera fila, y es lo que se *yama* un diestro popular.

Jinete, seguro á caballo, elegante y con mano izquierda, reúne á estas condiciones la de valentía y las de juventud, voluntad y afición al noble y esforzado ejercicio de picar reses bravas.

Pero tiene otra condición de que carecen algunos del gremio.

Tiene dignidad artística y conciencia de sus actos.

Vamos, que tiene inteligencia y sabe por qué hace lo que hace.

En sus gustos y en sus aficiones se distingue de la *caballería rusticana*, generalmente hablando, que también habrá alguna otra excepción en el ramo *amontao*.

José es el hombre de la familia.

En su vida privada hay rasgos que le honran.

Tiene las alegrías juveniles, propias de su edad, pero sin llegar á las *juergas* de cierto género, en las que todo se pierde y nada se gana.

Es hombre dispuesto para todo menos para la *escandalera*.

Sus aficiones artísticas le absorben atención y tiempo.

Entrar en su despacho es un desencanto para un extranjero.

Yo acompañé á uno para que visitara á José.

Cuando vió aquel museo de armas españolas y mejicanas, sombreros de *gaucho* de *too* lujo, monturas preciosas, picas, banderillas, algunas prendas del vestido que lució Salvador el día de su retirada á la vida seglar, una imagen de una virgen, obra de algún mérito; acuarelas dedicadas por artistas notables, retratos del dueño de la casa al óleo y en fotografía, así como de sinnúmero de autores, actores cómicos y dramáticos, toreros y aficionados, colección de retratos de toros ya *interfectos*, algunos célebres por sus proezas mientras fueron cornudos en activo, se quedó el hombre extranjero asombrado.

En elegante papelera y en estante artístico libros, y entre ellos, ejemplares de obras dramáticas modernas.

No falta uno de las en que ha tomado parte el simpático actor.

Porque *Badila* es un actor de veras.

Conserva cuidadosamente, en libros encua-

dernados, y por orden de fechas, la lista de todas las obras teatrales en que ha trabajado y aun los carteles y programas de las funciones en que ha tomado parte, así en España como en América.

En otro libro las reseñas de la prensa á él referentes, cortadas y pegadas por páginas.

Y en legajos *ad hoc* los papeles, cantables, y aun primero y segundo apunte de las piezas en que ha trabajado.

Saluda y trata, siempre con modestia y respeto que más enaltece sus méritos, á D. José Echegaray, á Ramos, á Vital Aza, á sinnúmero de escritores.

En el vestuario, en los cuartos de los actores, se ve con frecuencia á *Badila*, que contesta si le preguntan, y si no, calla y escucha.

Pero no piensen ustedes que José entra graciosamente en los teatros.

Entra pagando su localidad.

Cuando algún infeliz artista piensa en darse un beneficio en cualquier teatro, acude á *Badila* para que «le haga un acto»: *Ya somos tres*, *Salón Eslava*, *Los carboneros*, *Lanceros*, ó cualquiera otra de su repertorio.

Porque Pepe tiene repertorio, y más que varios actores de oficio.

El acude gustoso, y así concilia la práctica de

un beneficio con la satisfacción de sus aficiones.

—Pepe, ¿quieres oír un consejo? Pues abandona los toros y échate á la carrera del teatro —le he dicho algunas veces.

—Eso no puede ser—responde,—porque picando toros gano lo que necesito para las atenciones de mi familia, y lo que no ganaría, por lo menos en mucho tiempo, en el teatro.

—Me gusta alternar con personas de quienes pueda aprender—dice siempre,—no con ignorantes como yo; no quiero borracheras ni escándalos.

Y José no es un ignorante, como no es un aficionado vulgar al arte cómico.

Tiene imaginación clarísima, figura, memoria, voz bien timbrada y gusto artístico y gracia natural.

—Mí—decía el extranjero á quien acompañé para que visitase á Bayard—pensar que the toreros habían habitaciones al circo de toros.

—Milord, ¿creía usted que vivían enchique-
raos?

—¡Ah! usted estar un caballero.

—Gracias, señor—respondió *Badila*.

—Y si le pincha usted un poco, habla en francés—apunté.

—He conocido otro picadero á Sevilla, and

no tiene despacho como este, es otro... despacho... en vaca, borregos y cabritas:

- Sí, ¿tabla de carne?
- Yes. ¿Y cómo esto?
- Porque aquel será de otra escuela.—le dije.
- Mí no entender.
- Sí, de la escuela, pero no é primeras letras.

PENSAMIENTOS Y REFRANES

Más vale un *toma* que dos te *pincharé*.

Después de ver á Medrano, padre (un matador de toros exclaustrado), parecía que no habría un más allá, en el toreo, y se dió á la estampa el hijo. En ambos se refleja el espíritu *Medrano*.

Dime con quién anda *aqueya*, y te diré la ganadería á que perteneces.

Sostienen los maletas que el público no se entera de si los toros que le dan tienen cuatro ó tienen seis años. Pero ellos sí: los maletas.

¿Cuál es la pena inmediata á la de muerte?

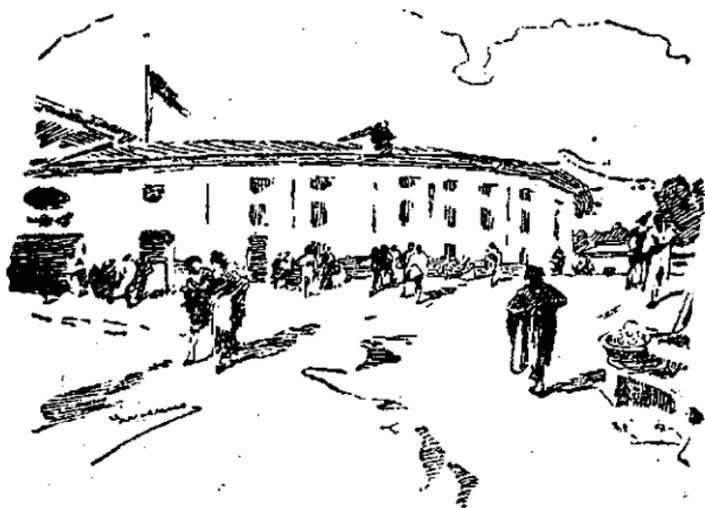
La de banderillas.

Para algunos equivale á cadena perpetua, porque con un par tienen para siempre, y nunca las clavan.

A toreo parao no hay quien hínque el diente.

Una cosa es pinchar y otra es castigo.

A empresario presentado hay que mirarle el diente.



CURIOSIDADES

CONTRATO Y RECIBO DE LOS DIESTROS LORENZO MANUEL, MARCOS CAMBARRO Y AGUSTÍN ROSALES, POR UNA CORRIDA DE TOROS, EN MADRID EN 1737.—NÓMINAS DE LOS HABERES DE MONTES. MIRANDA Y SANTOS EN UNA CORRIDA EXTRAORDINARIA VERIFICADA EN MADRID EN 1835.—LISTA DE LOS TOREKOS DE Á PIE Y DE Á CABALLO QUE HAN LIDIADO RESES EN LA PLAZA DE MADRID, DESDE 1786 HASTA NUESTROS DÍAS.

DOCUMENTO I

Decimos nos, Lorenzo Manuel, Marcos Cambarro y Agustín Rosales, residentes al presente en esta Villa, que nos obligamos á torear, matar y rematar los toros que se corriesen por mañana y tarde en la tercera fiesta que se ha concedido á la Archicofradía del Glorioso San Isidro, y se ha de hacer procsimamente. Quedando de nuestro cargo y obligacion á poner otros cuatro toreros de satisfaccion para que acompañen á los dos caballeros que han de asistir á torear de á caballo por la tarde, dándonos al dia siguiente á dicha fiesta tres mil reales de vellon para todos siete, sin otro agasajo, dádiva ni estipendio alguno de los que en otras fiestas se acostumbran; y en caso de haber tenajilla en medio de la fiesta ú otro Juguete ó Genero de diversion lo hemos de egecutár y entenderse comprehendido en este ajuste y obligacion, excepto en el caso de que haya de haber estrado, pues entonces se nos ha de dar lo correspondiente á las personas y toreros que asistiesen á lo referido. Para cuyo cumplimiento consentimos se nos apremie por la via y remedio mas breve sumaria y correspondiente á la egecucion de dicha funcion y por verdad y no saber firmar los

dos lo firmará por todos yo el dicho Lorenzo Manuel. Madrid 9 Setiembre de 1737.—Por mí y mis compañeros.—*Lorenzo Manuel.*

Recibimos de Fran.^{co} Gonzalez, Diputado de la Archicofradia del Santisimo Sacramento y Animas, San Isidro de las iglesias parroquiales de San Andrés y San Pedro el Real de esta Villa cincuenta doblones en oro, y por la verdad lo firmamos. Madrid y Setiembre 20 del 1737.—*Agustin Gaulan.*— Son 50 doblones en oro.

UN VOLUMEN MENSUAL



PRECIO: 50 CÈNTIMOS